

1815  
Enero  
á Junio.

dido por los realistas organizados en él, de los que murieron once; lo que obligó al virey á dar orden de variar de direccion marchando á aquel punto, al coronel Ayala, que el dia anterior habia salido de Méjico con su regimiento de dragones de España y dos compañías de Zamora, á relevar en el mando de los Llanos de Apan á Barradas, como en otro lugar hemos dicho, y destinó en seguida alguna tropa de línea á guarnecer aquel lugar, tan importante para el surtimiento de la capital de todos los efectos que entran en ella por agua. El correo continuaba desde Puebla á Tuxpan, de donde se conducia por mar la correspondencia á Veracruz.

No era ménos activa la persecucion que hacian á los insurgentes, Llano con las fuerzas del ejército del Norte; el teniente coronel Aguirre, con el cuerpo que se puso bajo sus órdenes para estar en observacion de Cópore; y la division que mandaba Concha en el valle de Toluca. En el mes de Mayo destinó Llano una seccion de cuatrocientos cincuenta hombres de todas armas, bajo el mando del teniente coronel D. Domingo Claverino (e), para que saliendo de Valladolid recorriese todos los pueblos al S. O. de aquella capital:<sup>30</sup> en Tiripitio se encontró con el teniente coronel Castañon, uno de los que acompañaron á Iturbide en su expedicion contra el congreso, que se retiraba con la gente de su mando despues de la dispersion de aquel cuerpo en Ario, y las noticias que por él se le dieron, le fueron muy útiles para dirigir sus operaciones. Claverino no encontró resistencia alguna en toda su ex-

<sup>30</sup> En la gaceta de 18 de Julio núm. 766 y en la siguiente, se publicó el diario de esta expedicion, contenido en el parte de Claverino, fecha en Valladolid á 27 de Junio, aunque suprimiendo alguna parte.

curcion, sino en el pueblo de Nahuatzin, que hizo saquear por haber huído los habitantes y porque tres solas mugeres que en él halló, se rehusaron á darle informe alguno no obstante los ruegos y amenazas que con ellas usó,<sup>31</sup> y habiendo llegado hasta Pázcuaró, regresó á Valladolid al cabo de cuarenta y dos dias de marcha. Un reves de poca importancia sufrido por los realistas en el pueblo de Coroneo, fué muy pronto reparado con ventaja: el capitán D. Martin Montero de Arrítola, que con el destacamento de la hacienda de la Barranca, salió el 16 de Octubre á atacar á Ruiz y á Alvarez, á quien llamaban el "tuerto," que se hallaban en aquel lugar, fué derrotado con pérdida de nueve muertos, algunos heridos, y el mismo Arrítola con dos soldados cayó en poder de los insurgentes: apénas Llano tuvo noticia del suceso, destacó el 17 á Aguirre para que tomase las veredas que conducen desde Tlalpujahuá á Angangueo, por donde supuso seria conducido el prisionero, y tal fué la actividad con que Aguirre procedió, que en el mismo dia á las nueve de la mañana no solo estaba en libertad Arrítola, sino tambien otros veinte prisioneros cogidos en diversos reencuentros y preso el teniente Felipe Pico, comandante de la escolta que los conducia, á quien Llano mandó fusilar en Maravatio.<sup>32</sup> Pocos dias despues (26 de Octubre) el mismo Aguirre marchó al pueblo de Atlacomulco, con el objeto de sorprender al mariscal Cañas; no habiéndolo encontrado allí, se retiró para la hacienda de Tepatitlan,

1815  
Julio á  
Octubre.

<sup>31</sup> En el parte publicado en las gacetas citadas, se omitió esta circunstancia que consta en el original, así como el elogio que Claverino ha-  
ce de la constancia de estas mugeres.  
<sup>32</sup> Gaceta de 2 de Noviembre núm. 815 fol. 1.167.

1815  
Julio á  
Octubre.

pero dejó emboscado en las inmediaciones al alférez Motezuma con cuarenta y cinco Fieles del Potosí, creyendo que Cañas, persuadido de que Aguirre se habría alejado, entraria con confianza en el pueblo: así se verificó y Motezuma salió entónces de la emboscada, y situando su gente al rededor y á la salida de la casa en que habia entrado Cañas, se puso él mismo á la puerta con una pistola en la mano: Cañas quiso escapar saliendo á todo escape enteramente tendido sobre el caballo, pero aunque logró librarse del tiro disparado por Motezuma, no tuvo igual fortuna con el que le disparó muy de cerca un dragon, con tal acierto, que hizo caer muertos al caballo y al caballero.<sup>33</sup> Algunos de los que acompañaban á Cañas, en corto número, pues estaba muy disminuida su gente, fueron cogidos en el pueblo y fusilados en San Felipe del Obrage. Concha al mismo tiempo hacia la mas constante persecucion á las partidas que ocupaban la serranía desde Temascaltepec hasta Chapa de Mota y la villa del Carbon en las inmediaciones de Méjico, destruyendo las fortificaciones comenzadas á construir<sup>34</sup> y atacando varias veces á Vargas, que era el jefe mas acreditado de aquellos contornos, el cual (17 de Junio) sorprendió en Santiago Tianguistengo el destacamento de veintium dragones de S. Carlos que allí habia, dejando muerto al capitán y diez y nueve soldados, é hizo lo mismo despues en Tlayacapa, acompañado por Gonzalez, saqueando las tiendas y casas, en cuyo punto perecieron mas de treinta realistas, habiendo sido mal herido el comandante de estos Franco.

<sup>33</sup> Gaceta de 2 de Noviembre fol. 1.168, aunque en ella no constan los pormenores, que me han sido da- dos por testigo muy inmediato del suceso.

<sup>34</sup> Id. de 23 de Sept. n. 796 f. 1006.

1815  
Julio á  
Octubre.

Otros golpes de esta clase sufrieron hácia el fin del año los realistas y los destacamentos pequeños de algunos pueblos en las inmediaciones de Méjico, como sucedió en el de Tlalnepantla en la noche del 4 de Octubre, en donde entró el activo vizcaino Enseña y se llevó al comandante de los realistas D. Juan Escalante, al que puso en libertad pocos dias despues, no obstante haber mandado este fusilar á algunos insurgentes, mediante la exhibicion que hizo de seis mil pesos. El mismo Enseña derrotó completamente la seccion situada en Tepeji del Rio, dejando muertos á muchos de los soldados, incendiado el pueblo y llevándose prisioneros al comandante D. Lorenzo del Corral con seis oficiales, á quienes mandó fusilar poco despues en Amealco. Tambien fué batido y muerto con veinte realistas en las inmediaciones de Pachuca el teniente Molleda, y en el camino de Puebla entró Gomez en S. Martin, pereciendo el comandante y parte de la guarnicion que allí habia, del batallon expedicionario Americano.

En la provincia de Guanajuato ocurrieron sucesos de no pequeña importancia, desde el regreso á ella del comandante general Iturbide:<sup>35</sup> las partidas del P. Torres y Lucas Flores, por el rumbo de Pénjamo y el valle de Santiago; Rosales, Moreno, Ortiz y Fernando Rosas, por el Norte, y otros varios en todas direcciones, daban sobrada materia á la actividad del mismo Iturbide y de Orrantia y Castañon, que eran los jefes de su mayor confianza: reunidos los dos últimos, atacaron el 24 de Julio en el Rincon de Ortega, bajando de los Altos de Ibarra, á to-

<sup>35</sup> Véase en la gaceta de 22 de Julio núm. 768 fol. 775, la continuacion de su diario desde Pázuaro á Irapuato, hasta donde llevaba andadas 4519 leguas.

1815  
Julio á  
Octubre.

das las fuerzas reunidas de Moreno, Rosales, Encarnacion Ortiz y Rosas,<sup>36</sup> que se componian de gran número de gente á caballo y ciento cuarenta infantes disciplinados por Rosas, á los que habia dado el nombre de infantería fija de Dolores: la derrota de los insurgentes fué completa, habiendo tenido una pérdida considerable en muertos y armamento, especialmente en la infantería que fué casi del todo destruida: los realistas tuvieron no pocos muertos y heridos, y entre los primeros el teniente del cuerpo de Frontera D. Francisco Rubio, que era oficial de estimacion. A consecuencia de esta accion, fué cogido Rosas con tres oficiales y veinte soldados por el teniente del regimiento de S. Luis D. Higinio Juarez, (14 de Agosto) en el rancho de Redondo, inmediato á Villela: Rosas con los tres oficiales fueron fusilados en S. Luis, y los veinte soldados en Villela. A Orrantia se le dió en premio de esta accion y de sus anteriores servicios, el grado de coronel, y á Juarez el de capitán, ambos de milicias provinciales. Rosas era uno de los sargentos del batallon de Guanajuato comprometidos con Hidalgo para comenzar la revolucion, y por esto fué puesto en prision por el intendente Riaño:<sup>37</sup> estuvo en las batallas de las Cruces, Guanajuato y Calderon, y habia sido nombrado comandante general é intendente de S. Luis con el título de brigadier. Antes de subir al patíbulo, escribió una carta al cura y clero de Dolores, pidiéndoles perdon por las ofensas que les habia hecho, y recomendándoles su hija y familia.<sup>38</sup> Un mes despues (12 de Septiembre) marchan-

<sup>36</sup> Gaceta de 24 de Agosto y 16 de Septiembre núms. 782 y 793, primera plana de una y otra.

<sup>37</sup> Véase tomo 1.<sup>o</sup> fol. 362.

<sup>38</sup> Gaceta de 16 de Septiembre núm. 793 fol. 934.

1815  
Julio á  
Octubre.

do Orrantia al pueblo de Dolores, para ejecutar el movimiento combinado por Iturbide con las tropas de Zacatecas, y las de provincias internas que mandaba el teniente coronel D. Antonio Elosúa en la de S. Luis, sobre la sierra de Ibarra, sorprendió á las cuatro y media de la tarde á Encarnacion Ortiz, que estaba con trescientos hombres en el mismo pueblo de Dolores, matándole cuarenta y uno de los suyos y haciéndole cincuenta y seis prisioneros que fueron fusilados, entre ellos siete oficiales y el secretario de Ortiz. Tomóle ademas trescientos nueve caballos, doscientas cincuenta sillas y algunas armas y municiones. Ortiz huyó en un caballo en pelo, y los que pudieron escapar á pié, se ocultaron entre las viñas de las inmediaciones.<sup>39</sup>

No siempre tocaba á los insurgentes la suerte de ser batidos: estos atacaron entre Chamacuero y Celaya al comandante Estrada, (7 de Octubre) y habiéndose puesto en fuga la tropa que mandaba, sufrió una pérdida de quince muertos: reunidos los fugitivos, Iturbide, que aunque era bastante indulgente en otras faltas de disciplina, no disimulaba ninguna de valor; resultando de la sumaria que mandó formar, que el primero que huyó fué el soldado Andres Arenas, lo mandó pasar por las armas, é impuso la misma pena á otro que se sacó en suerte entre todos, exceptuando de entrar en el sorteo á los que se habian conducido con valor: Calleja aprobó este severo castigo.<sup>40</sup> Iturbide queria inspirar á sus soldados no solo

<sup>39</sup> Gaceta de 28 de Septiembre, de 14 de Octubre núm. 806 fol. 1.090. núm. 798 fol. 1.021: carta de Orrantia á Torres Valdivia, comandante de S. Luis Potosí, y parte de Iturbide, gac.

<sup>40</sup> Partes originales en el archivo, citados por Bustamante, Cuad. hist. tomo 3.<sup>o</sup> fol. 204.

1815  
Julio á  
Octubre.

odio, sino desprecio al enemigo con quien combatian, y por esto premió con cincuenta pesos y celebró extremadamente en su parte al virey de 24 de Agosto,<sup>41</sup> la accion del soldado de Fieles del Potosí José María Ponce, que en una batida que el teniente coronel Pesquera dió el 19 de aquel mes á las partidas que se presentaban en las inmediaciones de Salvatierra, sin arma alguna por haberle faltado el tiro del fusil, echó en tierra á un insurgente armado de fusil y espada, tomando al caballo por la cola, diciendo Iturbide al virey "serle mas grato el que se coleasen, como se dice vulgarmente, insurgentes que ganado."<sup>42</sup> Los demas jefes de aquella provincia competian en actividad con su comandante, y algunos le excedian en rigor: tal fué el comandante de Celaya Guizarnótegui, quien habiendo recibido orden de marchar para concurrir al movimiento que dispuso Iturbide el dia mismo que hizo en Irapuato el simulacro de la batalla de Calderon, para celebrar el regreso de Fernando VII á España,<sup>43</sup> concluida la festividad, saliendo divididas en treinta trozos y en diversas direcciones las tropas que asistieron á aquella funcion, para sorprender á los insurgentes desprevenidos creyéndolo entretenido, reuniéndose al dia siguiente todos en el valle de Santiago con los que hubiesen cogido, al pasar por la hacienda de la Quemada, encontró porcion de gente á caballo reunida para un rodeo,<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Gaceta de 14 de Octubre núm. 806 fol. 1.087.

<sup>42</sup> La gente del campo en Méjico, especialmente en los paises del interior, es diestrisima en este ejercicio de "colear," que consiste en tomar por la cola á un toro, corriendo á ca-

ballo tras de él y hacerlo caer en tierra.

<sup>43</sup> Véase fol. 159 de este tomo.

<sup>44</sup> Llámase rodeo, la reunion que se hace del ganado vacuno de una hacienda para ponerle la marca de su dueño: júntanse los hombres de á ca-

1815  
Julio á  
Octubre.

y aunque no todos fuesen insurgentes, los mandó fusilar, y no habiendo eclesiásticos que los dispusiesen, por tener que llegar al Valle á la hora señalada, los hizo poner de rodillas y mandó á su tropa hacer fuego sobre ellos.<sup>45</sup> De esta batida de Iturbide resultaron cogidos unos cincuenta hombres, entre ellos el comandante del Valle, Rosales, oficial desertor del ejército del centro, y todos fueron fusilados en aquel punto.

Mientras Iturbide traia ocupadas sus fuerzas en otras atenciones, las partidas de D. Miguel Borja, Santos Aguirre y otras, reunidas en el rancho de la Tlachiquera, asaltaron de improviso á Guanajuato en la madrugada del 23 de Agosto por los tres puntos de Marfil, y las minas de Valenciana y Mellado, habiendo muerto en la tenaz resistencia que hicieron los realistas de las compañías de aquellos lugares, el comandante de Marfil D. Francisco Venegas, vecino benemérito de aquel mineral, y el capitán D. Francisco Fischer, uno de los mineros alemanes mandados por la corte de España para perfeccionar el arte de la minería. Los insurgentes no penetraron á la ciudad defendida por una corta guarnicion de tropa de linea, pero saquearon las poblaciones de Marfil, Mellado y Valenciana, y al retirarse incendiaron uno de los tiros de esta famosa mina, llamado de S. Antonio.<sup>46</sup> Inculpóse á Iturbide este desastre de que procuró indemnizarse, haciendo

ballo de diversas haciendas, y distribuyéndose en varias partidas, hacen venir el ganado al punto señalado, donde se entretienen despues en torear, y otras diversiones campestres.

<sup>45</sup> Aunque solo Bustamante refiere este atroz suceso en el Cuadro hist. tom. 4.º fol. 296, no me fundo en so-

lo su autoridad: se me ha confirmado por muchas personas fidedignas de Celaya, en donde es público.

<sup>46</sup> Llámase tiros en las minas, los pozos perpendiculares ó inclinados por donde se sacan los metales y el agua, por medio de máquinas.

1815  
Julio á  
Octubre.

se recibiesen varios informes que mandó al virey, quien no obstante desaprobó su conducta en esta ocasion.<sup>47</sup>

Aquel rico mineral y su floreciente provincia, caminaban rápidamente á su aniquilamiento. La falta de comunicaciones habia hecho subir á precios exorbitantes todos los artículos necesarios para el beneficio de los metales: la sal que se lleva de Colima y que solia valer doce ó catorce pesos carga, se vendia á ciento cuarenta pesos, y en proporción todo lo demas: ni podia ser ménos, teniendo que conducir todo en convoyes que eran materia de especulación para los comandantes, confiscando todo lo que caminaba sin ellos, como sucedió al regreso de Iturbide de Ario con algunos arrieros que encontró.<sup>48</sup> Por su parte los insurgentes reducian á cenizas las haciendas con las semillas que estaban en los graneros; se llevaban el ganado necesario para las labores y abrasaban hasta el pasto en los campos, para privar de mantenimientos á las poblaciones ocupadas por los realistas. En el mismo ó peor estado se hallaba la provincia y casi todo el obispado de Michoacan: de cincuenta diezmatorios que comprendia, treinta y siete estaban en poder de los insurgentes, y de los trece restantes los realistas se aprovechaban de sus productos, con lo que la ciudad de Valladolid, que subsistia casi enteramente de las rentas eclesiásticas, se encontraba en la miseria y sujeta ademas al pago de contribu-

<sup>47</sup> Habla Bustamante de este suceso, Cuadro hist. tom. 3.º fol. 197, pero he tomado todos los hechos referidos, de los Apuntes del Dr. Arechederreta, muy exactos en este punto, como fundados en noticias originales de Guanajuato.

<sup>48</sup> Véase el diario ántes citado del

regreso de Iturbide á Irapuato: los arrieros mencionados conducian piloncillo y petates: el piloncillo se repartió á los soldados; los petates ó esteras se destinaron á los hospitales, y las mulas en que se conducia la carga, se confiscaron para gastos de la guerra.

1815  
Julio á  
Octubre.

ciones excesivas y á los préstamos forzosos que exigia el comandante para mantener la guarnicion, alguno de los cuales fué de cuarenta mil pesos.<sup>49</sup>

En estas circunstancias, confirió el virey en 1.º de Septiembre, el mando de las dos provincias y el del ejército del Norte, al coronel D. Agustín de Iturbide, por haber sido nombrado por el rey intendente de Puebla el brigadier Llano. Diósele á Iturbide por segundo para la provincia de Guanajuato al coronel Orrantía, y se mandó que la division de tropas de las provincias internas, que operaba en la de S. Luis Potosí á las órdenes de Elosúa, de cuatrocientos á quinientos hombres, no siendo ya necesaria en ella, pasase á la de Guanajuato á guarnecer los puntos del Norte de esta que ocupaba Orrantía. En las instrucciones que se dieron á Iturbide, se le recomendaron especialmente dos artículos: el primero, no perder de vista á Cópore y los proyectos de los Rayones, dejando en Maravatío á D. Matías de Aguirre con una fuerza suficiente, para impedir la introduccion de víveres y municiones en aquella fortaleza y hacer correrías frecuentes de concierto con los comandantes inmediatos; y el segundo, la destruccion de los fuertes de Chimalpa y Zacapo, en el primero de los cuales se habian vuelto á situar los insurgentes, luego que el mismo Iturbide se retiró de Ario; para lo cual se le ordenaba que formase dos divisiones, poniéndose él mismo á la cabeza de una de ellas, y dando el mando de la otra al italiano Claverino, dejando para mas adelante la ejecucion del plan que tenia combi-

<sup>49</sup> Arechederreta, Apuntes, en lo relativo á Michoacan, con referencia á carta de un canónigo amigo suyo, que entiendo fué D. Manuel de la Bárcena, que en época posterior hizo gran papel en Méjico.

1815  
Julio á  
Octubre.

nado con el general Cruz para batir al P. Torres y otras partidas de insurgentes de las márgenes del Rio Grande. Iturbide debia establecer su cuartel general en el valle de Santiago, con lo que Maravatio quedó indefenso, y apenas habia salido la tropa que custodiaba aquel pueblo, fué invadido por los insurgentes, dando muerte al desgraciado subdelegado que quedó allí, que habia sido nombrado poco tiempo ántes.

En las demas provincias del interior, aunque habian sido frecuentes los reencuentros, no habia habido suceso digno de llamar la atencion: todas las secciones del ejército de Nueva Galicia estaban en continua actividad, y el comandante de Lagos D. Hermenegildo Revuelta (e) perseguia incesantemente á D. Pedro Moreno, regidor que habia sido de aquella villa, que ocupaba los cerros de Comanja, desde donde unido con otros invadia segun la ocasion se presentaba, las poblaciones de la provincia de Guanajuato ó las de la de Zacatecas: en esta, el capitan D. José Brilanti, (e) bajo la direccion del comandante, brigadier D. Diego García Conde, perseguia á Rosales, y el cura Alvarez, nombrado canónigo de Durango por el rey en premio de sus servicios, conservándole el empleo de teniente coronel, contenia por el rumbo de Colotlan las excursiones de Hermosillo. En la provincia de S. Luis, la revolucion habia cesado casi del todo, excepto en sus confines con las de Zacatecas y Guanajuato y por el lado de Rioverde en donde se conservó largo tiempo al abrigo de la Sierra Gorda y montañas de Sichú, en comunicacion con la Huasteca.

En el periodo de año y medio que hemos recorrido en

1815

este libro, hemos visto que la revolucion ha recibido fuertes golpes, que hubieran bastado á reprimirla en un sistema regular de guerra: pero la falta misma de todo sistema, hizo que, como dice el general Teran<sup>50</sup> en el lenguaje de quien habia seguido las banderas de la insurreccion, esta “se restableciese por los esfuerzos particulares de algunos jefes, entregados á sí mismos y sin superior ninguno que los condujese. Así fué que, desde las desgracias sucedidas en Valladolid y Puruaran, la revolucion mudó de naturaleza: hasta allí habia sido conducida con actividad por los medios de la guerra ofensiva, de los que no están seguramente excluidos los arbitrios prudentes y necesarios de establecer buenos puestos ó plazas, que en siendo bien elegidos y proporcionados á las fuerzas que se tienen, se estiman por indispensables para mantener con vigor la guerra de operacion. Este recurso se echará de ménos en aquel primer tiempo de campaña viva, si se atiende á que las tropas batidas á principios de 1814 en los lugares expresados, no tuvieron puntos de asilo preparados de ningun modo para evitar su total ruina, hasta que la prevision de muchos jefes, obrando por sí y particularmente, ocurrió á esta falta, buscando el apoyo que presta la naturaleza en los montes y sitios mas fragosos: al abrigo de estos, se rehicieron las fuerzas de los patriotas, se fortificó cada uno como pudo y resultaron una multitud de puestos fuertes, que aunque establecidos sin otro sistema que el que inspira prontamente la nece-

<sup>50</sup> Todo lo que sigue entre comillas, está copiado de la segunda manifestacion del general Teran, [Méjico 1825, imprenta de Rivera] en cuyos juiciosos escritos se encuentra todo lo mas substancial para conocimiento de la insurreccion.

1815 sidad, presentaron muy luego al enemigo dificultades, para las que no estaba prevenido. Por este modo de obrar se vió, que casi no hubo punto de estos que en el mismo año de 1814 y de 15 no sufriese un ataque, con el buen éxito de rechazar siempre al enemigo, y de que los patriotas se recobraran del desaliento causado por las derrotas de Valladolid y Puruaran, y aunque esto fué á costa de las ventajas que debian sacar de la union y del sistema de guerra que les convenia, pues desde este tiempo no se han visto operar juntos ni dos mil hombres, estando todos de guarnicion en los puntos fortificados, sin mas arbitrios para su propia defensa que los que se habian proporcionado aisladamente," veremos que la revolucion se sostuvo todavia largo tiempo, no obstante los reveses que sufrió á fines de este año, que serán materia del libro siguiente.

## LIBRO SÉPTIMO.

DESDE LA TRANSLACION DEL CONGRESO A TEHUACAN Y LA PRISION Y MUERTE DE MORELOS, HASTA LA PACIFICACION CASI COMPLETA DEL REINO.

### CAPITULO I.

*Resuelve el congreso trasladarse á Tehuacan.—Encárgase á Morelos la direccion de la empresa.—Creacion de la junta subalterna que quedó en Michoacan.—Salida de Uruapan del congreso y gobierno.—Disposiciones del virey.—Marcha de Morelos por la ribera derecha del Mescala.—Pasa este rio en Tenango.—Alcánzalo Concha.—Accion de Tezmelaca.—Es hecho prisionero Morelos.—Trasládasele á Méjico.—Su proceso, sentencia y ejecucion de esta.*

LA posicion del congreso y gobierno independiente habia venido á ser cada vez mas peligrosa, en el terreno que ocupaban al S. O. de Valladolid. La expedicion de Iturbide para sorprenderlos en Arío, les hizo conocer que podian hallarse en igual riesgo por el camino menos pensado, y las ventajas obtenidas por Claverino á principios de Septiembre sobre las partidas que se le presentaron en las inmediaciones de Valladolid, de donde salió con una fuerza de quinientos hombres, dejaban á su discrecion

1815  
Septiembre  
y Octubre.